

FUNDAMENTOS DEL LAZO SOCIAL: ALGUNAS REFERENCIAS FREUDIANAS.

Nicolás Adolfo García

nicolassgarcia.89@hotmail.com

Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires

Eje Temático: Psicoanálisis

Resumen

El concepto de "lazo social" reconoce una procedencia perteneciente al campo de la sociología. En las últimas décadas registra una creciente utilización en las ciencias sociales. Dicho concepto, ha logrado extensión en el campo psicoanalítico a partir de las conceptualizaciones lacanianas respecto de la categoría de "Discurso". A pesar de su extensa difusión, el esclarecimiento de sus fundamentos estructurales en términos freudianos no ha sido suficientemente abordado hasta la actualidad. El objetivo general de este trabajo es indagar y precisar en la obra freudiana, los fundamentos metapsicológicos (identificatorios y libidinales) del lazo social. Para esto, se realiza una investigación bibliográfica de fuentes primarias, centrada en las principales tesis freudianas referentes a la temática. El abordaje destaca nociones centrales del campo psicoanalítico, abriendo un trabajo de interrogación que permite precisar la trama conceptual en que se inscribe dicho concepto, con miras a establecer posteriormente su intersección con la clínica de las psicosis. Se concluye que las nociones de padre, ley e identificación resultan centrales para pensar la dimensión social estructurante del sujeto y la configuración de lazos entre los seres humanos. Los resultados de la indagación permiten brindar otro soporte conceptual al concepto de "lazo social" y su uso en psicoanálisis.

Palabras clave: Lazo social, Psicoanálisis, padre, Identificación

Abstract

The conception of "social bond" belongs to the field of sociology. In the last decades it records an increasing in the social science. This concept has achieved extension in the psychoanalytic field from the Lacanian conceptualizations regarding the category of

[69]

discourse. Despite of its extensive diffusion, the clarification of its structural fundamentals in Freudian terms has not been enough approached until the present. The main purpose of this investigation is to inquiry and specify in the Freudian work the metapsychological (identificatory and libidinal) foundations of the "social bond". For this, a bibliographic investigation of primary sources is carried out centered on the main theses on the subject. The approach highlights central notions from the field of psychoanalytic, opening an interrogation work that allows to specify the conceptual plot in which the concept is included to establishing later its intersection with the clinic psycho. It concludes that the notions of father, law and identification are central to thinking about the social dimension of the subject and the configuration of bonds between humans. The results of the inquiry allow us to offer another conceptual support to the concept of "social bond" and its use in psychoanalysis.

Keywords: Social Bond, Psychoanalysis, father, identification

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación (PPID) "PSICOSIS EN EL LAZO SOCIAL", el cual tiene como objetivo general contribuir al conocimiento de las modalidades de inserción social de los sujetos psicóticos, indagando sus posibilidades y sus dificultades para establecer lazos. De manera más específica, el abordaje aquí realizado, corresponde al desarrollo del plan de trabajo de una beca de entrenamiento otorgada por la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires (CIC), cuyo objetivo particular es delimitar las nuevas formas de presentación de las psicosis en su vinculación con lo social.

Esta temática adquiere relevancia en el marco de reformas del campo de la salud mental inaugurado a partir de la nueva Ley Nacional de Salud Mental (Ley 26657). El concepto de "lazo social" que incluye el título de este trabajo es de procedencia sociológica. Si bien desde la década de 1980 reconoce una utilización creciente en ciencias sociales, su genealogía puede establecerse desde trabajos previos del campo de la filosofía política con autores tales como Jean-Jacques Rousseau ([1762] 2008), Emile Durkheim (1897), entre otros. Asimismo, se trata de un concepto que ha logrado una extensión clínica en psicoanálisis, particularmente a partir de su articulación con la categoría lacaniana de Discurso (Lacan, 1968). En este sentido, existe cierta equivalencia de uso entre diversas categorías conceptuales que remiten al concepto aquí estudiado, como las de "Discurso

establecido”, “capturado por el lazo social” e “inserción en modo reglamentado de goce”, las cuales forman parte de la doxa instituida entre los teóricos y practicantes del psicoanálisis. Sin embargo, y a pesar de su enorme difusión, el esclarecimiento de sus fundamentos estructurales en términos freudianos no ha sido suficientemente abordado hasta la actualidad.

En función de lo señalado, un interrogante abre la reflexión que guiará este trabajo: ¿es posible encontrar en la obra freudiana referencias que nos ayuden a esclarecer la especificidad de esta categoría conceptual? Si tal esclarecimiento es posible, ¿Cuál es la materialidad, la sustancialidad del lazo social?

Como objetivo, nos proponemos indagar los fundamentos metapsicológicos (identificatorios y libidinales) que explican las condiciones en que los seres humanos establecen y mantienen diversos tipos de lazos.

Nos abocaremos al análisis de uno de los principales textos freudianos en relación a esta temática: *Tótem y Tabú* (Freud, [1913] 2000).

Esta obra reviste gran valor heurístico para tratar de dar respuesta a los interrogantes aquí planteados. Representa una lectura minuciosa sobre lo colectivo y los fenómenos de masas que permite pensar una noción estructural del sujeto inserto en la cultura, al mismo tiempo que da cuenta de la amalgama existente entre la estructura del psiquismo, y los procesos que fundan la civilización.

Fundamentos freudianos del lazo social

Desde un inicio, Sigmund Freud abocó su interés a pensar la relación entre los hombres y los diversos posicionamientos subjetivos que cada ser humano adopta frente al semejante. A lo largo y a lo ancho de su obra, el padre del psicoanálisis pone de manifiesto la importancia de lo social en el sujeto. Al respecto, negando la posibilidad de que exista una psicología individual, determina que la condición del ser humano es indisociable de la relación con los otros (Freud, [1921] 2000). Afirmar la importancia de la dimensión social en la constitución humana puede parecer algo trivial y redundante en un escrito psicoanalítico, por este motivo, resulta pertinente aclarar que, en este trabajo, no se pretende indagar la importancia de la dimensión social en la constitución humana, sino, de manera más específica: ¿qué se entiende por “social” en psicoanálisis? ¿Qué es lo que funda y posibilita la convivencia entre los seres humanos? ¿Dónde reside el carácter social de estas relaciones? El abordaje propuesto en este trabajo se sostiene en la hipótesis central de que: existe en la obra freudiana una teoría implícita de lo que condiciona el establecimiento de lazos sociales entre los hombres y que la misma

reconoce un doble fundamento: libidinal e identificadorio.

Para abordar los interrogantes propuestos, partiremos de una consideración general que guiará nuestra indagación:

Pensar el lazo social en términos freudianos, encuentra su fundamento en la tesis de que la identificación al padre es el elemento de ligazón de la masa, al mismo tiempo que se erige como su sostén libidinal.

A partir de esta afirmación, intentaremos poner de manifiesto cómo las nociones de Tótem, Padre y Ley, se encuentran en el fundamento que estructura las diferentes organizaciones sociales. Este recorrido, nos obliga a un trabajo de reflexión que indague la estrecha relación entre estas nociones, y aquellas que refieren a lo inconsciente y la dimensión pulsional que Freud formuló en su clínica, ligadas al principio de placer que inserta al sujeto en una lógica signada por el deseo y la satisfacción.

La estructura libidinal de la civilización y el mito acerca del origen

¿Cómo fundar el origen? ¿Cómo pensar la génesis de un tiempo pretérito al que no se tiene acceso? ¿Cómo situar al padre en el fundamento de la civilización antes de que esta exista?

Estos podrían haber sido los interrogantes de un Freud de principios de siglo XX que intentaba pensar los primeros rudimentos de la civilización y la cultura, interrogantes que llevan implícita la pregunta por la existencia y estructura del lazo social. La complejidad que reviste tal planteo será resuelta por el autor mediante un largo trabajo de elucidación y un efectivo recurso.

Situándose en los orígenes mismos de nuestra civilización, la indagación freudiana encuentra que una de las formas y estructuras más primitivas de socialización fue el sistema del Totemismo. En *Psicología de las masas y análisis del yo* ([1921] 2000) elucida:

En 1912 recogí la conjetura de Darwin, para quien, la forma primordial de la sociedad humana fue la de una horda gobernada despóticamente por un macho fuerte. Intenté mostrar que los destinos de esta horda, han dejado huellas indestructibles en el linaje de sus herederos; en particular, que el desarrollo del totemismo, que incluye en sí los comienzos de la religión, la eticidad y la estratificación social, se entrama con el violento asesinato del jefe y la transformación de la horda paterna en una comunidad de hermanos ([1921] 2000: 116).

[72]

El autor refiere a los postulados centrales de su obra *Tótem y Tabú*(1913). El desarrollo efectuado allí, representa una reflexión continua sobre las condiciones de surgimiento de la civilización y sobre aquello que permite a los hombres organizarse culturalmente. Durante todo el recorrido, el autor sostiene una tensión entre la dimensión pulsional constitutiva del ser humano y los avatares que esta sufre por su inserción en un orden ajeno. La tesis acerca de la horda primitiva, constituye el punto fundante de nuestra intelección, ya que representa el centro del abordaje freudiano acerca del fundamento y la “estructura libidinal” de la civilización.

El Padre: Imperativo categórico de la renuncia pulsional

En la obra freudiana, la dimensión pulsional constitutiva del ser humano ocupan un lugar privilegiado debido a la importancia que poseen sobre el desarrollo de la vida anímica del hombre. Por lo tanto, la pregunta por las condiciones de posibilidad de establecer lazos sociales, debe necesariamente integrar en su análisis dicha dimensión.

Al interior de esto, el psicoanálisis ha develado que los vínculos establecidos entre los seres humanos también responden a mecanismos de identificación y sublimación, que abren nuevas vías y destinos para la pulsión, posibilitando la formación de lazos que habilitan al ser hablante para insertarse en un orden colectivo. Si este orden es posible, es debido a que el desarrollo cultural exige un trabajo a la naturaleza humana que alberga en su interior. En este sentido, los estudios antropológicos han mostrado que todo ordenamiento social resenta regularidades que aparecen sometidas al orden de la prohibición y la renuncia pulsional. Ahora bien ¿Dónde encuentra esta su génesis y fundamento último?

El análisis que Freud realiza en *Tótem y Tabú* estará destinado a responder este interrogante y establecer el origen de esta exigencia. Allí tratará de situar aquellos elementos estructurales que sostienen el imperativo categórico de la renuncia pulsional, en una tesis que presenta a la cultura como ligada a un pacto que va en dirección diametralmente opuesta al principio de placer.

“En el principio fue la acción”

El interrogante freudiano acerca del origen encuentra un límite, impuesto por aquello que el autor no puede factiblemente indagar, hay un imposible. Debido a esto, se ve obligado

a realizar un análisis histórico que le permitirá situar la piedra angular sobre la cual edificar una de las tesis más fuertes: el origen del padre.

Freud parte de una construcción que tiene valor de mito. Apoyado en una elucubración histórica y conjetural darwiniana y, tomando como punto de partida los desarrollos de William Robertson Smith en su libro *Religion of the semites*(1889), realiza un largo análisis sobre la vida de los pueblos primitivos, en el cual intentará, en todo momento, situar las constelaciones que de aquellos se desprenden y que encontramos en la vida anímica del neurótico. De esta manera, construye lo que denominará el “mito científico” de la horda. Sin dejar de marcar su admiración por Goethe, y sustituyendo la afirmación eclesial, Freud retoma, al final de la extensa obra, las palabras del escritor: “en el principio fue la acción” (Freud, [1913] 2000: 162).

En estas palabras condensa la tesis central de todo el edificio teórico construido sobre el origen de la civilización: El asesinato del padre.

El mito construido en torno de la horda primitiva es, a nuestro entender, una pregunta por el origen del padre como articulador central y fundante de la estructura libidinal de la civilización. Ahora bien ¿a qué padre nos referimos? ¿Qué lugar ocupa el padre en una obra que se sustenta en la dimensión pulsional constitutiva del ser humano?

El padre de la horda primitiva es el elemento central del mito freudiano porque reúne sobre sí dos premisas que lo sitúan en un orden superior: detenta un poder absoluto y en consecuencia, su acceso a las hembras del clan es irrestricto. Es un padre que no encuentra límites a la satisfacción pulsional. Esta condición impone un límite al resto del clan e insta un orden común a todos. Podríamos decir que existe allí un “uno” que rige para todos. Es en estas condiciones que el parricidio encuentra su motivo.

El acto parricida instituye una acción colectiva, en tanto que, negado a uno solo, solo puede ser efectuado por todos los miembros del clan. Esta causa constituye, a partir de ese momento, un punto de comunión entre los miembros. Consecuentemente a la consumación del acto, adviene la devoración, el banquete totémico. En el acto ceremonioso de incorporación, hay una identificación de cada uno con el padre, y de todos entre sí. Un punto de identificación común entre todos a partir de un elemento central. Se advierte aquí el paso de la horda paterna que, a partir del acontecimiento, se descubre a sí misma como una comunidad de hermanos.

Pero la perpetración del acto prohibido no escapa a la ambivalencia afectiva que sostiene la relación del conjunto respecto a ese elemento común. A consecuencia de esto, emerge la conciencia de culpabilidad, y en virtud de una “obediencia retrospectiva” se desautoriza el acto perpetrado. Hay un acto colectivo de renuncia, el cual se sostiene en la prohibición de cada miembro a acceder a aquello que no estaba prohibido al padre y

había motivado su crimen: las hembras del clan. En memoria de lo sucedido, se prohíbe dar muerte al tótem, quien se erige ahora como sustituto del padre.

Freud pone de manifiesto cómo el sentimiento de culpa da origen a los dos tabúes fundamentales del totemismo: la prohibición del Incesto y la prohibición de dar muerte al tótem.

El tótem y el tabú, dos elementos imbricados que, de manera simultánea, refieren al no retorno de ese momento donde el padre detenta un poder absoluto. De esta manera, la sustitución efectuada, que sitúa al tótem en lugar del padre, se erige sobre la responsabilidad común del crimen colectivo. Piedra angular sobre la que se erigen los dos imperativos categóricos que regulan el intercambio entre los semejantes y que fundan la cultura.

El *nachträglich* freudiano y el padre como símbolo

“Lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la «obediencia de efecto retardado {*nachträglich*}” (Freud, [1913] 2000: 145).

¿De qué manera el padre adquiere eficacia una vez cometido el acto que extingue su presencia? Resulta interesante interrogarse sobre ello y situar una paradoja en el seno del planteo.

En un primer tiempo, existe uno que instauro un ordenamiento al que no está sometido. En términos psicoanalíticos, el padre de la horda queda exceptuado de la lógica de la castración. Es un padre que no responde a ningún padre. Luego de su asesinato, se instauro una paradoja: muerto aquel que instauro la prohibición, esta última sigue existiendo. El acceso a la satisfacción y al goce absoluto, los cuales quedarían librados una vez muerto aquel, siguen vedados. Nadie puede ocupar el lugar del padre, el goce absoluto sigue siendo un imposible.

Es interesante notar que si bien Freud ubica en el origen al padre, el centro de gravedad de su planteo reside en el acto de asesinato que será resignificado posteriormente. El sacrificio resignificado a posteriori es lo que eleva y otorga al padre su estatuto, mediante el efecto retardado. El padre, símbolo y representante de una prohibición, adquiere su eficacia en un momento posterior, en obediencia al *nachträglich* freudiano.

Es interesante ver cómo Freud hace trabajar los conceptos de muerte, devoración, incorporación e identificación bajo una temporalidad que no respeta un orden cronológico, sino que sigue una lógica retroactiva. Se hace aquí notable el mecanismo por el cual el padre adquiere eficacia, a consecuencia de los efectos que produce. Se trata de una

operación que crea al padre, y con él, la ley. Podemos decir entonces, que el acto de dar muerte no mata al padre, lo funda.

El padre es aquel que custodia, mediante su función reguladora, la renuncia al goce, donde situamos la génesis de la ley. He aquí la explicación freudiana del pasaje de la naturaleza a la cultura.

Toma sentido entonces que Freud considere al totemismo como forma primigenia de organización social, en tanto ésta implica al padre como elemento simbólico que se erige como ley, de la cual él es su agente. Este elemento da comienzo a un orden simbólico que se encuentra ligado a la renuncia y que termina siendo constitutivo del conjunto social y de la estructura psíquica, en tanto el superyó freudiano no es más que el representante de aquel acto originario.

De este modo, para Freud la cultura es un instrumento que regula los intercambios y las relaciones libidinales que estructuran el conjunto, los cuales a su vez hacen posible su existencia. El padre aparece como condición de posibilidad necesaria para la constitución del lazo que da origen a la comunidad y el orden simbólico en el que se inscribe el sujeto.

Conclusión

Pensar la cultura requiere una elucidación que disuelva la oposición clásica entre lo individual y lo social. Tal ha el propósito de este trabajo al reflexionar en torno a la noción de “lazo social”.

Esta noción obliga a un trabajo de interrogación que se resiste a definiciones unívocas y que obliga a hacer girar los conceptos bajo otra racionalidad. Esto se debe a que el término investigado no ha sido utilizado por el padre del psicoanálisis, su procedencia hunde sus raíces en otros dominios del saber. En este intento de clarificación, hemos hecho uso de nociones propias del discurso psicoanalítico para tratar de pensar la complejidad del tema.

Según nuestro recorrido, la cultura presenta una estructura libidinal, que puede ser pensada como organización colectiva de expiación del asesinato primordial, acto transmitido generacionalmente como legado cultural. El asesinato del padre aparece como la piedra angular del conjunto humano, el cual se erige como memoria de ese acto pretérito.

Esta reflexión nos muestra que, a partir de este acto, se abre una posibilidad de comprensión de la dimensión colectiva de los grupos humanos en dos vertientes: Por un lado en relación al Otro, al ideal, padre de aquella horda primitiva; y por otro lado, la relación al semejante, donde encontramos a los hermanos que comulgan en el acto

parricida.

El recorrido realizado da cuenta de la complejidad del concepto de lazo social. Este último no se reduce a una simple relación interpersonal que configura fenómenos de masa, sino que remite a un ordenador simbólico que tiene carácter de ley.

A partir de esto, el campo de exploración se amplía mediante diversos interrogantes que abren nuevas líneas de investigación:

¿El establecimiento de lazos sociales configura una organización social? ¿Podemos homologar ambas categorías conceptuales? ¿Qué define la posibilidad de hacer lazo y qué la imposibilita? ¿Toda relación al otro implica un lazo social? La categoría de lazo social ¿contempla el amplio abanico de relaciones humanas? ¿Qué quedaría por fuera de esta categoría? ¿Cómo pensar la relación existente entre la lógica del deseo y la satisfacción y la conformación de lazos sociales? Por último, y retomando el objetivo general del proyecto en el cual esta investigación se inscribe: si situamos al padre como ordenador simbólico central que permite al ser humano insertarse en un orden cultural colectivo: ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de pensar el establecimiento de lazos sociales por parte del sujeto psíquico, en el cual ese elemento simbólico ha sido rechazado?

Referencias Bibliográficas

Durkheim, E, (2006). *El Suicidio*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Freud, S ([1913] 2000). "Tótem y Tabú". En *Obras Completas*, Tomo XIII. Buenos Aires: Amorrortu.

_____([1921] 2000). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras completas*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J ([1968-1969] 2008). *El Seminario, Libro 16: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós.

Robertson Smith, W. (1889). *Religion of the semites*. London: Adam and Charles Black.

Rousseau, E ([1762]2008). *El contrato social*. Madrid: Maxtor.

Leyes, decretos y resoluciones

Ley 26657 de Derecho a la Protección de la Salud Mental